

LECTURAS

La voz de los desclasados

Juan Madrid vuelve con **Los hombres mojados no temen la lluvia**



ALEJANDRO M. GALLO

Alegaba el sociólogo y premio «Príncipe de Asturias» de Ciencias Sociales **Ralf Dahrendorf** (Hamburgo, 1929-Colonia, 2009) que la sociedad actual generada por el neoliberalismo ha creado una capa social de excluidos, a los que nadie parece necesitar y, es más, querrían y podrían vivir sin ellos. En consecuencia, son gentes que no pueden ni ayudarse a sí mismos y, por supuesto, carecen de voz en las tribunas ciudadanas. Son los mendigos, las prostitutas pobres, los menores delincuentes, los chorizos de baja estopa, los «sin techo»... Si alguien les ofreciera la voz para narrar sus dramas, sin duda se llamaría **Juan Madrid** (Málaga, 1947). Y así, en esa ciénaga, nacerán sus personajes: románticos que intentan ayudarlos y darles la oportunidad que la sociedad les niega.

Juan Madrid ha ganado el XIV Premio de novela «Fernando Quiñones» con la obra **Los hombres mojados no temen la lluvia**. Es posible que lo primero que les sorprenda sea el título, pero éste tendrá sentido en cuanto les diga que el término «mojado», en argot carcelario, viene a significar «hombre que ha matado más de una vez. Hombre sin temor al que no le importan su futuro, ni las consecuencias de sus actos». Salvada esa extrañeza, cuando se sumerjan en sus páginas verán un Juan Madrid en estado puro: una somera descripción del personaje y lo suelta a su suerte, dejándolo libre en la trama, con pocas intervenciones del narrador para que el personaje se defina a sí mismo con sus diálogos y sus acciones.

En ella nos relata el día a día de un bufete de abogados en el que la crisis ha hecho estragos y los casos que se les



Los hombres mojados no temen la lluvia
JUAN MADRID
ALIANZA EDITORIAL, 2013
338 PÁGINAS

presentan apenas proporcionan ingresos para mantenerlo abierto. Nuestro protagonista será **Liberto Ruano**, abogado sin coche ni móvil, mujeriego y romántico, que ejerce junto a su compañero **Feiman**. Las lindezas que se lanzan entre ellos los caracterizan a la perfección: «maldito libertino» y, de la otra parte, «moralista judío». Son abogados que viven en el filo de la navaja y despliegan ante ellos lo que llaman «virtud de los abogados; escuchar, esperar, observar; tener paciencia».

Un día se presenta una muchacha de nombre **Jenifer**, una «pobre puta proletaria» –y añadirá: «El mundo está lleno de Jenifers»– con más fantasías en su cerebro que un saco de tebeos, y les pedirá consejo sobre un DVD olvidado por un cliente y por el que ahora la amenazan. Y es que ha ido a verlos porque en el submundo se asegura que en **Feiman** y **Ruano** ayudan a los desclasados.

A partir de ahí nos sumergiremos por las cloacas de las calles de Madrid

–en las que los cabarets han desaparecido y han sido sustituidos por burdeles posmodernos, boutiques y restaurantes de moda– y, de repente, nos veremos cortejando las altas esferas del poder, como si existiera un agujero en el espacio que conectase ambos mundos. Cloacas y poder, las caras de la misma moneda. En este viaje se verán acompañados por dos personajes que serán vitales en la trama: **Aurelio Pescador**, un calabrés muy «mojado» y cuyas anotaciones en sus cuadernos –a modo de diario– son claves en la resolución del enigma y que el autor nos lo va mostrando poco a poco; el otro será el escritor **Juan Delforo**, que sigue escribiendo para costearse su enésimo divorcio y se mantiene fiel al principio «Escribir y foliar son actos que realzan la vida y alejan la muerte». Este personaje ya lo vimos pulular en su novela **Adiós, princesa**. Es una especie de alter ego de Juan Madrid, al igual que **Alfred Hitchcock** dejando su presencia en las páginas de sus obras, que el autor utiliza para mostrarnos la vida de los escritores durante la actual crisis económica y su trabajo solitario, que provoca que no puedan dejar de hablar cuando tienen auditorio.

De las cloacas y del poder del Madrid posmoderno, Juan Madrid también nos trasladará a la soleada Salobreña y su presente, nos obligará a repasar ciertos mitos de nuestro imaginario –Casanova o el de la zarina Catalina la Grande–, a plantearnos una reflexión sobre las religiones mono-teístas y politeístas, a analizar por qué los criterios editoriales para elegir una novela han cambiado y ya no importa que sean muy malas, lo sustancial es que sean comerciales, y, sobre todo, nos dejará un poso difícil de olvidar: aunque habitemos un mundo que se nos presenta como civilizado, en verdad vivimos en una sociedad altamente criminal.

Relatos negros

Veinte narraciones para una antología del género más urbano y varias preguntas sobre las carencias de su escritura



FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

Si ustedes quieren una colección de relatos «negros» (ya saben: algo de intriga, más muertos, más sociedad podrida) firmados por lo actual y mejorcito del género en España (entre los antologados sólo **Carlos Pérez Merinero** ya no vive: a él se dedica este libro, que sale al año de su muerte), aquí está lo que andaban buscando. Veinte narraciones breves por lo general (y precisamente las que más se extienden acaso sean las que, a mi gusto, más flojean) donde no faltan los asturianos de adopción o nacencia **Alejandro M. Gallo** y **Juan José Plans**, unidos a los profesionales del género (**Juan Madrid**, **Andreu Martín** y **Lorenzo Silva**), al muy veterano **Alfonso Sastre** y a un puñado de autores (y una autora) muy premiados en los certámenes en los que estos escritores policíacos, «negros», de novela sociológica de intriga, de terror fantástico o realista (como demonios se los quiera llamar) concursan y cuya relevancia en los medios no pasa de ser muy menor, señal de que este tipo de literatura aún se considera en tantos círculos de nariz altiva como muy menor asimismo. No parece importarles a sus cultivadores. Muchos de ellos me han confesado sin vergüenza alguna que sí, que pertenecen a una especie de cofradía (no he escrito «mafia»), no secreta por sus muchas publicaciones, revistas, webs, blogs... pero sí con unos códigos que incluyen el tratarse bien mutuamente, el reconocerse como minoritarios y, también, el sentirse necesarios como testigos del horror, urbano casi siempre: una especie de basureros que recogen las historias más sucias que los autores de grande estiramiento no se atreven a contar o ni siquiera gustan conocer.

La ciudad, como el mismo título indica, es la protagonista de estos cuentos. Añadan-

La brújula. POR EUGENIO FUENTES

Poderosa visión de las almas de entreguerras

La posibilidad de que el lector español disfrute de maravillas como **La muerte en el corazón** es fruto del empeño de la editorial **Impedimenta** en rescatar títulos gloriosos de las letras inglesas desconocidos por estos pagos. Irlandesa criada en Londres, **Elizabeth Bowen** (1899-1973) está considerada un enlace entre la generación de **Bloomsbury**, círculo en el que se integró como benjamina, y los escritores del medio siglo y hasta de la década de 1980. Tan delicada como eficaz en el uso de las palabras, Bowen sitúa su obra maestra **La muerte del corazón** (1938) en el período de entreguerras, época en la que la conciencia del desastre al acecho desemboca en una extrema preocupación por los pantanos individuales y por las relaciones interpersonales. Para llevar todo eso a su tamiz, Bowen dibuja una joven huérfana recogida en casa de un hermanastro y confrontada, a través del amor, a una relación con el mundo, el diablo y la carne que, en buena parte, el lector conocerá por medio de su diario. Necesaria.



La muerte del corazón
ELIZABETH BOWEN
Traducción de Eduardo Bertl
Impedimenta
406 páginas
23,95 euros

La delicadeza del rey del impresionismo alemán

Eduard von Keyserling (1855-1918) está considerado el máximo representante del impresionismo en lengua alemana. Lo cual viene a querer decir muy en primer lugar que la marca de agua de su prosa es una delicadeza poco habitual. Súmese a esto, para completar la explicación de la etiqueta, que **Von Keyserling** no sólo se recrea en el comportamiento de sus protagonistas, sino que, además, presta cuidadísima atención a los entornos: cambios y estatismos en luces, paisajes y objetos cobran en sus líneas una inquietante fuerza. Claro que todo esto lo saben ya los lectores que, desde 2010, vienen siguiendo el esfuerzo de **Nocturna** por rescatar la obra del noble báltico, testigo de excepción de la decadencia de una raza: señores tan incapaces de amar como de refrenar sus pasiones, a los que, a menudo, retrata confinados en un castillo y cercados por el invierno. Un fin de raza que en **Dumala** (1908) se encarna en un poeta, un clérigo y un barón enfangados en una, a la postre, catastrófica lucha por el corazón de una joven.



Dumala
EDUARD VON KEYSERLING
Traducción de Carlos Fortea
Nocturna
170 páginas
15 euros